

Helena Chávez Mac Gregor

Texto de presentación para la proyección del vídeo *143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados)* en el *Simposio Internacional sobre Estética y Emancipación: Fantasma, Fetiche y Fantasmagoría*, Museo Universitario de Arte Moderno (MUAC), México DF, 30.10.2010 / <http://www.muac.unam.mx/proyectos/campusexpandido/especiales/index.html>

143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados), ensayo visual del artista español Marcelo Expósito, se presenta en el marco del *Simposio Internacional sobre Estética y Emancipación: Fantasma, Fetiche y Fantasmagoría* como una intervención imprescindible para este encuentro en el que se busca generar un argumento sobre la relación entre violencia y emancipación en lugares marcados por una historia colonial.

Esta obra es un ejercicio de extrañamiento que, desmantelando el modo en que la imagen opera en los sistemas de representación y dominación, permite generar un montaje hecho de fragmentos en los que se van desmontando ciertos significantes para, desde diferentes planos, formar una nueva constelación. Por un lado, este video en tres actos trabaja, como en el mismo se nos indica, con la política de la imagen asociada al trabajo de rehabilitación de personas desaparecidas durante la Guerra Civil Española; y, por otro lado, apropiándose de los procedimientos de “excavación” y de “exhumación”, elabora una arqueología forense de algunas representaciones del poder y de arquetipos genocidas para poder desmontar la lógica de la dominación como un mero momento de violencia “exterior”, mostrando así que “cuando se emplea la violencia contra otros pueblos, también se recurre a ella contra el propio”.

Este ensayo excava en la imagen de Santiago Matamoros / Santiago Mataindios para hacer una arqueología de la representación del Santo Patrón de España, el cual representa iconográficamente la misión e ideología de la Reconquista y la Conquista. Acto que permite escarbar en la historia y exhumar los cuerpos encontrados de una fosa común de algunos desaparecidos de la Guerra y la Postguerra Civil Española, enterrados, justamente, en el monasterio de Uclés, sede histórica de la Orden de los Caballeros de Santiago.

Dos instantáneas de muerte, dos fragmentos para presentar el doble cuerpo de la modernidad hecho de vencedores y vencidos, dos tiempos históricos que no se conectan en una estructura lineal basada en una temporalidad de causa-efecto sino en una formación epistémica, política y teológica. Constelación de una lógica de violencia civilizatoria que desde la producción de una identidad esencialista insiste en la consolidación del Otro como enemigo: moro, judío, indio, rojo... y lo que venga.

El montaje elaborado por Expósito sin duda se puede pensar desde el argumento del filósofo Eduardo Subirats sobre la reforma de la memoria española:

"La expulsión y persecución de judíos y musulmanes constituye para ambos el impulso elemental de una vida espiritual mutilada y de una política autoritaria de signo destructivo, cuyos estragos no dejaron de repetirse bajo formas cambiantes a lo largo de la historia moderna de las naciones ibéricas como un siniestro ritual de identidad".¹

143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados) se inscribe dentro de una reprimida tradición crítica española —casi siempre en el exilio— que pone en evidencia la estructura genocida desde el propio espacio de dominación. Expósito no intenta crear una narrativa histórica para justificar la relación entre la desaparición de personas durante la Guerra y la Postguerra Civil Española y la representación de Santiago Matamoros, sino que busca el momento de condensar una constelación donde la puesta en relación de ciertas imágenes permite plantear una propuesta sobre la lógica de violencia que subyace en la historia española. Una historia hecha, por un lado, de la insistencia de unidad, de identidad y de esencia nacional y, por otro lado, de una violencia brutal y siniestra contra lo otro.

El caso español es importante por ser el modelo colonial por excelencia, el *blueprint* de la conquista desde la cual se inscribió el nombre de Occidente bajo una lógica de violencia civilizatoria basada en la estructura binaria de la subjetividad de lo Mismo y la subjetivación de lo Otro.

El problema es un Occidente originado en las Cruzadas cristianas contra el Islam que, a partir de 1492, cristaliza un poder imperial expansivo que no reconoce fronteras, ni jurídica, ni teológica, ni epistemológicamente, a su delirio apocalíptico de dominación universal. Y el concepto de colonialismo se encuentra en el centro de esta encrucijada de la civilización moderna precisamente. Es la categoría que define de manera central esa occidentalidad que ayer se llamaba universal y hoy se exhibe bajo la bandera de lo global. La única y verdadera solución a estos dilemas, si es que puede hablarse seriamente de soluciones a esta clase de cuestiones últimas, sería el final de este proceso de violencia y destrucción, no su reformulación discursiva o performática.²

Tal vez *143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados)* sea una respuesta para esta responsabilidad política, para esta exigencia de poner fin a un proceso de violencia que nunca

¹ Eduardo Subirats, "Decadencia y modernidad", en *Filosofía y tiempo final*, FINEO Editorial, Madrid, 2009, p. 236.

² Eduardo Subirats, "Viaje al fin del Paraíso", en *Filosofía y tiempo final*, op. cit.

deja de volver. Desde la profunda convicción de que el arte es una herramienta política, la excavación y la exhumación se convierten para Expósito en un dispositivo para apelar a la verdad, a la justicia y a la reparación.

Este trabajo irrumpe en el espacio mismo de silenciamiento, allí donde no se puede hablar no sólo por la represión que el estado ha impuesto, en el momento de la dictadura y posteriormente en el pacto de olvido de la llamada “transición”, sino también por la manera en que el mismo aparato psíquico ha expulsado al significante del espacio simbólico.

Querer poner fin a la violencia y la destrucción que supone la lógica civilizatoria occidental implica un complejo trabajo de excavación, de abrir capa tras capa, de movilizar los estratos en una labor arqueológica y política que permita remover los basamentos y dismantelar sus mitologías. Supone trabajar con el pasado desde el por-venir porque se intuye, como lo hiciera el filósofo Walter Benjamin, que “encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”³

Helena Chávez Mac Gregor

Coordinadora del Simposio *Fantasma, Fetiche y Fantasmagoría*

³ Walter Benjamin. *Tesis sobre la Filosofía y otros fragmentos* traducción Bolívar Echeverría, en <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>